

KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

DEBER DE MEMORIA. EL INFORME POR ENTREGAS “MISERIA DE LA PRENSA DEL PROCESO” DE LA REVISTA *HUMOR*. PERIODISMO, ÉTICA Y DENUNCIA EN LA ESCENA POSDICTATORIAL ARGENTINA (1984)

Duty of memory. The report “Miseria de la prensa del Proceso” in Humor Magazine. Press, Ethics and denounce in the Argentine Postdictatorial Scene (1984)

EDUARDO RAÍCES
CONICET (Argentina)

e_raices@hotmail.com

Recibido: 25 de febrero de 2021

Aceptado: 17 de julio de 2021

<https://orcid.org/0000-0001-6299-0968>

<https://doi.org/10.7203/KAM.18.20501>

N. 18 (2021): 343-370. ISSN: 2340-1869

RESUMEN: El presente artículo analiza el informe “Miseria de la prensa del Proceso”, dedicado a denunciar las actitudes oportunistas de la prensa gráfica entre la última dictadura militar argentina (1976-1983) y la nueva etapa democrática. Fue realizado por Carlos Gabetta y Sergio Joselovsky y publicado en nueve entregas por la revista *Humor* durante varios meses de 1984. Se contempla el modo en que *Humor* se atribuyó autoridad para evaluar la conducta de los actores de prensa; el estilo y criterios de selección y cobertura de varias de las principales publicaciones de la época; y en particular las formas propuestas para evidenciar cambios en la línea editorial de los medios denunciados. Sirviéndonos del enfoque de estudios de memoria social fue posible señalar que el informe evaluó las actitudes periodísticas como “cómplices”, “victimizadas” y “heroicas”. Con ello, si bien evidenció oportunismos y resistencias, no logró dar cuenta acabada de los cambios y ambigüedades del funcionamiento mediático a lo largo del periodo. Pese a estas limitaciones, “Miseria...” supuso una estrategia de denuncia pionera durante la inmediata posdictadura de los dudosos valores democráticos de gran parte de la prensa, planteada en términos ético-profesionales y políticos desde un medio independiente con reconocimiento local e internacional.

PALABRAS CLAVE: dictadura, prensa gráfica, democracia, derechos humanos, ética profesional.

ABSTRACT: Our essay deals with the Report “Miseria de la prensa del Proceso”, focused in denouncing opportunist attitudes by press between last Argentinean dictatorship (1976-1983) and the return of democratic régime. It was made by journalists Carlos Gabetta and Sergio Joselovsky and published in nine fascicules in *Humor* magazine during several months of 1984. It is Studied the way *Humor* self-attributed Authority to evaluate the conduct of press actors; the style and selection criteria of materials from main media of the era; and the strategies employed by *Humor* to put in evidence the changes in editorial line of denounced media. By using the approach of social memories studies, we stated that the Report classified press attitudes between complicity, victimization and heroism. If that classification exposed opportunist and resistant attitudes in press actors, failed to detect the changes and ambiguities of each media along the time. In spite of these limitations, we conclude that the Report involved an early strategy to denounce the apparent continuity in newspapers and magazines from dictatorship to constitutional régime and, thus, their dubious democratic values, posed in ethical-political terms by a well-known independent magazine.

KEYWORDS: Dictatorship, Press, Democracy, Human Rights, Professional Ethics.

INTRODUCCIÓN¹

El presente trabajo se aplica a analizar el informe “Misericordia de la prensa del Proceso”, publicado en la revista de aparición quincenal *Humor* a lo largo de nueve números sucesivos, entre marzo y julio de 1984, y a poco de culminada la dictadura más cruenta de la historia argentina (1976-1983). Fue objetivo del informe exhibir, mediante reproducciones fotográficas de contenidos de diarios y revistas, las posiciones de los grandes sellos editores de prensa y de sus principales columnistas durante la dictadura y contrastarlas con las que estaban sosteniendo en el nuevo clima democrático. Se lo ha calificado entre los estudios pioneros en pesquisar el rol del periodismo en el periodo (Ulanovsky, 2005: 163).

A tal fin, indagaremos el modo de selección y organización de los materiales documentales reproducidos, los criterios empleados para comentarlos y contextualizarlos, y la relación propuesta entre ambas zonas textuales. Asimismo, daremos cuenta de la inserción del informe (en adelante, denominado indistintamente como tal, *dossier* o serie) en una revista surgida en plena dictadura y que, para la época de publicación, ostentaba renombre por sus posiciones disidentes y opositoras. Del mismo modo, pondremos en relación el *corpus* analizado con las concepciones planteadas en *Humor* sobre los fundamentos éticos de la profesión periodística y los valores democráticos. Entre la literatura académica contemplada, tomaremos en consideración en particular estudios que han reflexionado sobre las actitudes sociales y la elaboración social de marcos de sentido sobre el pasado reciente en la postdictadura (Jelin, 2002; Da Silva Catela, 2002; Longoni, 2007; Lvovich y Bisquert, 2008, Franco, 2018) y, en especial, sobre el desempeño de los medios de comunicación (Borrelli, 2010).

EL DESPUNTAR DE LA POSDICTADURA

Los primeros meses de 1984 se revelaron críticos para el nuevo gobierno electo, encabezado por Raúl Alfonsín, de la socialdemócrata Unión Cívica Radical. Varios temas acuciaban su agenda, de la mano con la reconstrucción del funcionamiento institucional republicano democrático. La renegociación de la abultada deuda externa heredada de la dictadura, las secuelas del conflicto por las islas Malvinas, el agravamiento de la situación económico-social heredada, las demandas de justicia del movimiento de derechos humanos y la relación con las Fuerzas Armadas, tensadas precisamente por las medidas relacionadas con el encausamiento de los crímenes cometidos por sus integrantes, marcaban un escenario de inestabilidad política. En este último sentido se contó el proce-

¹ El autor desea agradecer los comentarios de los evaluadores anónimos del presente artículo.

samiento de las tres primeras Juntas gobernantes entre 1976 y 1983 y, por vía parlamentaria, la derogación de la ley de facto de autoamnistía y la reforma del Código Militar en cuestiones de jurisdicción y de determinación de responsabilidades individuales. Para encauzar la investigación subsiguiente, el Poder Ejecutivo creó por decreto la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP), activa durante todo el año en la recepción de denuncias y pesquisa de los centros clandestinos de detención (Crenzel, 2008; Quiroga, 2005: 99-102).

En marzo, el gobierno sufriría un revés con el rechazo de un proyecto de ley de modificación de las condiciones de la actividad sindical, merced a la resistencia en el ámbito parlamentario del bloque del Partido Justicialista y de sus aliados, que llevó a la renuncia del ministro de Trabajo. Mientras tanto, en junio se conocía la propuesta papal de mediación por el conflicto de límites australes con Chile, que llevaría a un plebiscito en noviembre favorable a la posición oficial. Al mismo tiempo, las principales organizaciones partidarias firmaban un Acta de Coincidencias que reafirmaba su compromiso con la institucionalidad democrática y daba aire al gobierno frente al complejo panorama interno (Quiroga (2005: 108-109).

LA SITUACIÓN DE LA PRENSA GRÁFICA

La etapa posdictatorial marcaba el deterioro de la industria editorial de prensa, acentuada en los años finales de una régimen que había propiciado la clausura de medios, la persecución, el asesinato y la desaparición de periodistas e inducido prácticas de autocensura como estrategias de acomodamiento (Ulanovsky, 1997; Blaustein y Zubieta, 1998; Saborido y Borrelli, 2011). A ello se sumaba la pérdida acentuada de lectores y la discontinuación de diarios y revistas en función de la crisis económica (Ulanovsky, 2005: 150 y 162-163).

En segundo lugar, los meses iniciales de la restauración constitucional son también los de auge del “destape” y del “show del horror” en el terreno mediático. La recuperación de la libertad de expresión y un interés social reforzado en el clima de apertura por conocer el pasado reciente, alentó en algunos casos la publicación oportunista y sensacional de notas, entrevistas e imágenes relacionadas con el accionar represivo, los centros clandestinos de detención y las excavaciones en procura de restos de detenidos-desaparecidos y desaparecidas enterrados clandestinamente, en el marco de pesquisas judiciales. Contenidos que presentaron crudamente lo que, hasta entonces, había sido aparentemente ocultado a la averiguación pública, sintetizaron para un público vasto algo que “habían desconocido” (Feld, 2015: 274; Lvovich y Bisquert, 2008: 29) y fueron la base del fenómeno conocido como “show del horror”. Esto se complementaba en las revistas de actualidad con un “destape” -término de la época prestado de la libera-

lización producida con el fin de la dictadura española, pocos años antes- que conjugaba la exhibición en portada de figuras femeninas en situación veraniega con las notas e imágenes sobre la represión descritas.² En paralelo, se generó un mercado editorial para obras de “no ficción”, especialmente aquellas que indagaban desde los registros ensayísticos, de análisis político y testimonial la década de los 70 (Lafforgue, 1988: 153; Longoni, 2007: 51).

Para un medio posicionado en una perspectiva ideológica crítica y progresista como la revista *Humor* (Raíces, 2019; Burkart, 2017), aparecida en 1978, la nueva etapa indicaba la necesidad de contemplar cambios en el perfil editorial. Alrededor de 1980, cuando comenzaba a acentuar desde su disidencia inicial el tono opositor en sus páginas, tiraba 120.000 ejemplares, y excedería los 200.000 en la etapa posterior al conflicto bélico. No obstante, con el reverdecer democrático la revista comenzó a sufrir un declive comercial incesante, dado que si para enero de 1984 vendía 190.000 ejemplares en promedio, a fines del año esa cifra caería a 102.000 y seguiría un descenso inexorable hasta su final (Igal, 2013: 108, 140, 174). Entre las razones probables de esta merma, además de la situación económica, se encontraron la pérdida del contradestinatario dictatorial que le daba consistencia discursiva y cierto acompañamiento al nuevo gobierno que le habría restado filo crítico (Igal, 2013: 174). Al mismo tiempo, se produjeron cambios en el *staff* al partir algunos colaboradores para integrarse en la función pública (entre ellos Luis Gregorich, Aída Bortnik y Pacho O’Donnell) y sumarse otros y otras nuevos. Los dos periodistas responsables del informe que analizaremos, Carlos Gabetta y Sergio Joselovsky, representaron parte de las incorporaciones de la revista en ese contexto.

ÉTICA Y PERIODISMO EN *HUMOR*

La revista *Humor* había iniciado su recorrido en la senda de la sátira y el humor gráfico, costumbrista y político. Desde esa colocación, fue alojando sentidos disidentes y antagónicos al discurso oficial de la dictadura (Burkart, 2017; Raíces, 2019) no solo desde el humorismo, sino también al sumar contenidos “serios” en sus páginas e incorporar el análisis político de coyuntura. Venían a sumarse a otros espacios como el de reportajes de Mona Moncalvillo -que iba ampliando su nómina de artistas y literatos a personalidades políticas- y la profusa sección de crítica musical, de espectáculos y literatura (Igal, 2013; Burkart, 2017).

A partir de su rechazo a la censura dictatorial, *Humor* también fue sumando reflexiones sobre los preceptos éticos de la labor periodística. El crítico y guionista de historieta

² El término “show del horror” aparece por primera vez en la portada del número de febrero de 1984 de la revista independiente *El Porteño*.

Juan Sasturain propuso en 1980 una clasificación profesional irónica, al entender que los y las periodistas se dividían entre “oficialistas permanentes”, “críticos oportunistas” y, finalmente, “perdedores”. Su nota concluía con el decálogo que deberían seguir los “perdedores”, por quienes evidenciaba sus simpatías, consistente en el ejercicio de la libertad de prensa, la asunción consciente de los condicionantes que a ella ponían las empresas periodísticas y la necesidad de contemplar para la labor crítica los factores político y económico, entre otros aspectos. Cerraba este breviarío profesional la recomendación, naturalmente reivindicativa del campo “perdedor”, de colaborar en *Humor*.³ Sasturain proponía en definitiva, desde un registro sarcástico acorde al tono general de la revista, pautas de comportamiento profesional que reconocía en ella.

Precisamente, sus recomendaciones apuntaban a generar el efecto de contraste con las contrafiguras negativas del periodismo venal. El autor tomaba, de tal modo, posición en un debate público que cautelosamente ganaba fuerza con la nueva década. Al culminar la fase álgida del terrorismo de Estado, las grandes empresas mediáticas vieron innecesaria la continuidad de las medidas de control que incluían la revisión de contenidos, la censura y la autocensura preventiva y comenzaron a reclamar la flexibilización de sus condiciones de desempeño en nombre de la libertad de prensa (Blaustein y Zubieta, 1998). En un medio independiente como *Humor*, esta demanda venía tomando desde el comienzo la forma de un cuestionamiento a la censura, fuera a través del humor gráfico, de la alusión a otros medios que señalaban episodios de censura, o de un apartado dedicado desde 1981 a reseñar los cortes propinados a filmes extranjeros estrenados en Buenos Aires (Raíces, 2019). Pero encontró una instancia reflexiva en la breve seguidilla de artículos, denominada “Los violadores de la cultura”, en la que aparecía el de Sasturain. Como se ha visto, para la revista la circunstancia coyuntural implicó, además de la denuncia de la práctica estatal censoria, la posibilidad de discutir las actitudes y respuestas de los y las periodistas al problema y, por ende, su deontología profesional.

Tras la guerra de Malvinas, ante la que había asumido una postura crítica pero expectante, no exenta por ello de cierta ambivalencia (Burkart, 2017: 252-263), *Humor* publicó un editorial donde se declaraba decididamente por la “lucha por la democracia contra el autoritarismo” y la vinculaba con la libertad de expresión.⁴ Frente al “show del horror”, poco antes de la publicación del informe, la revista señalaba la actitud “poco digna” de varias revistas de actualidad que, a su juicio, previamente habían practicado la

3 Sasturain, Juan “Los violadores de la cultura III. Periodismo, opinión ¿y después?”, pág. 39. *Humor*, n° 38, julio de 1980, págs. 38-39.

4 “Las bases de Humor”. *Humor* n° 94, noviembre de 1982, pág. 5. En la edición, Norberto Firpo desde su sección ostensiblemente denominada “La columna seria” firmaba una nota que volvía sobre los principios profesionales de una manera similar a la de Sasturain. Ídem, “Periodismo y desestabilización”, íbidem, págs. 16-17. Poco después, el número 97 de la revista sufrirá secuestro por las autoridades.

“complicidad o indiferencia” y reclamaba un “fundamento ético e ideológico” profesional. La nota mencionaba a *Somos, 7 días, Gente y La Semana*, y evidenciaba que *Humor* se concebía situada en el polo moral opuesto.⁵ También algunos y algunas lectores se expresaron en similar sentido, calificando a *Gente* como “demócrata de apuro”. En su réplica a aquellos y aquellas, la revista apuntaba al sello editor y aportaba el caso de otro de sus productos, la revista femenina *Para Ti*, por su campaña para contrarrestar las denuncias internacionales por las violaciones a los derechos humanos durante el Mundial de fútbol de 1978.⁶ Todos estos medios y editoriales serán aludidos en el informe y, en tal sentido, deben considerarse estos textos como precursores de “Miseria...”.

EN TORNO A LA GESTACIÓN Y ORGANIZACIÓN DEL INFORME

Poco antes de las elecciones presidenciales de diciembre de 1983, el periodista Carlos Gabetta había vuelto de su exilio para presentar la versión castellana de su libro de denuncia del terrorismo de Estado, originalmente editado en Francia (Gabetta, 1983).⁷ En el evento compartió mesa con otros dos compañeros de exilio que presentaban sus obras, el novelista Osvaldo Soriano y el dirigente de la Unión Cívica Radical, Hipólito Solari Yrigoyen. En aquel momento conoció al director de *Humor*, Andrés Cascioli, que le comentó sobre sus planes con Soriano para crear un semanario de análisis político e información general, concretados en septiembre de 1984 al aparecer *El Periodista de Buenos Aires* (Igal, 2013: 159-160).⁸ Si bien Gabetta sería uno de sus secretarios de redacción,

5 “El periodismo marrón”, *Humor* n° 122, febrero de 1984, pág. 9. Entrecorillados textuales.

6 Carta de Jorge Milicich, *Humor* n° 120, enero de 1984, pág. 22. Aunque las cartas publicadas reflejan ante todo el criterio selectivo del medio, y por ello no debe sobreestimarse la representatividad de la citada, vale contemplarla para advertir el interés presente en ciertos lectores por desentrañar las actitudes de los medios durante la dictadura (coincidente con el de la revista).

7 Gabetta se desempeñó en la revista Panorama, entre otras, militó en la organización armada Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), de tendencia marxista-guevarista, y marchó al exilio europeo tras la muerte en un enfrentamiento de su pareja, militante de la misma organización. Residió en Italia y más tarde en Francia, donde participó de la Unión de Periodistas Argentinos y en las campañas de denuncia de la dictadura de los organismos de exiliados y exiliadas. En el último país se desempeñó en la agencia France Presse y, asimismo, colaboró en medios españoles como *El País*.

8 Mientras tanto, en enero del mismo año, Gabetta es reportado por Mona Moncalvillo a propósito de su libro. *Humor* n° 120, enero de 1984, págs. 45-52. Andrés Cascioli, fallecido en 2009, supuso una figura clave en el campo editorial argentino de las revistas de humor, historietas y –posteriormente– de actualidad política entre las décadas del 70 y del 90. Dibujante e ilustrador y responsable del arte de una revista fundamental de la época, *Satiricón*, Cascioli supo posteriormente convertirse en un incesante creador de títulos desde su sello Ediciones de la Urraca, que incluyó a *Chaupinela*, *Humor*, *Superhumor* y *Fierro* –en el terreno del humor político y costumbrista y la historieta–, a *Humi* –para el público infantil– y a *El Periodista de Buenos Aires* –como propuesta de prensa política profesional, ubicada en la posdictadura–, entre muchas otras. Sus publicaciones mantuvieron una línea general “progresista”, esto es, afín a los postulados socialdemócratas pero abierta a expresiones de izquierda de tradición socialista, marxista y peronista. Ver Igal (2013) y Burkart (2017).

no abandonó su residencia europea en lo inmediato y convino con Cascioli colaborar en *Humor*. Una de sus propuestas fue un informe de denuncia de la prensa argentina durante la dictadura, que confeccionó con Sergio Joselovsky, joven periodista llegado a la revista desde Editorial Perfil: “Desde París, Gabetta daba indicaciones, mandaba entrevistas a periodistas franceses que habían trabajado en Buenos Aires y recopilaba el material que había circulado en el exilio europeo.” (Joselovsky en Igal, 2013: 162). Asimismo, la revista consignaba la participación de los y las lectores, que a partir del inicio de la serie comenzaron a enviar recortes y sugerencias para enriquecer los contenidos.⁹

El informe se organizó como suplemento inserto en las páginas centrales de cada edición de la revista, al modo de una separata. La impresión en un papel tintado ocre claro realzaba similarmente al informe entre los contenidos regulares. De entrada estas características gráficas promovían la conservación de cada nueva entrega con la finalidad de constituir una colección.

Cada entrega fue encabezada por caricaturas de Carlos Nine o de Sergio Izquierdo Brown, inspiradas en periodistas y mandos militares de facto, con la salvedad de la primera. Esta presentó una estilización satírica peyorativa del periodista como camaleón, a partir de la propiedad del cambio de coloración de la piel y del sentido metafórico ostensible para describir a los oportunistas que, se señalaba desde el titular de apertura, habían “cambiado su camiseta”.

Asimismo, las entregas reproducían fotografías de las páginas con los textos de las publicaciones consideradas. De este modo se buscó demostrar al lectorado la autenticidad de los contenidos analizados. Sus márgenes repitieron segmentos textuales elegidos para el comentario por parte de los editores. Las titulaciones de cada selección apelaron con frecuencia a la ironía, en sintonía con el estilo general de la revista. Desde la segunda entrega, la selección documental fue precedida de reportajes a referentes de derechos humanos residentes en Francia, tanto nacionales como argentinos exiliados. Las entregas, en términos generales, repitieron la lógica semántica temporal del “antes y después”, bajo el precepto de mostrar para cada medio textos de la época dictatorial (firmados o anónimos, esto es, respaldados por aquel), junto a otros posteriores que demostrarían un cambio de actitud relativo a la valoración del régimen.

Con los reparos del caso, podemos establecer un paralelismo entre las funciones atribuidas a los archivos estatales sobre la represión descubiertos en las etapas posdictatoriales y el conjunto documental extraído de la circulación en kioscos, republicado en el *dossier*. En el caso de los primeros, su hallazgo y empleo suele entenderse en orden a “afirmar los procesos democráticos, democratizar la información, revelar verdades, luchar contra el olvido, conservarlos como legado para las nuevas generaciones.” (Da

⁹ Según se informa en *Humor* ° 132, julio de 1984, sin paginación (novena entrega de “Misericordia...”).

Silva Catela, 2002: 213). El muestrario de reproducciones de portadas y páginas interiores propuesto en *Humor* puede vislumbrarse, similarmente, con la intención de oficiar de “llave para la memoria” para reconstruir discursos de época, asignar responsabilidades concretas a sus autores, aportar pruebas a lo postulado por los compiladores -en términos de la probatoria jurídica- y volverse posible fuente de investigación histórica. Consonantemente, y como aquellos explicitan, en la selección ofrecida subyace una finalidad pedagógica (Da Silva Catela, 2002: 213-214). De manera global, “Miseria...” oficia de emprendimiento de memoria (Jelin, 2002) orientado a instalar a partir de tales funciones una narrativa legítima y verosímil del pasado reciente y marcos interpretativos acordes, en este caso sobre el papel del periodismo durante la dictadura. Esta operación se dirigió hacia la escena pública, básicamente compuesta por el lectorado de la revista, y también en términos interpeladores hacia el campo profesional periodístico. Con anterioridad hemos planteado algunas publicaciones en *Humor* que anticiparon la problemática -y el modo de entenderla- exhibida en el *dossier*. Con arreglo a estas nociones, revisaremos en lo que sigue la “puesta en escena” y el tipo de “verdad” -en disputa con otros- propuestos.

ENTRE EL “CAMBIO DE CAMISETA”, LA VICTIMIZACIÓN Y EL HEROÍSMO CIVIL

“Miseria...”, contempló para su casuística publicaciones reconocidas. Fundamentalmente, abordó las de la editorial Atlántida, identificada con el acompañamiento al régimen militar (Blaustein y Zubieta, 1998: 45-46; Gago y Saborido, 2011: 336-339), comprendidas las revistas de análisis político *Somos*, de información general *Gente*, para niños *Billiken*, femenina *Para Ti* y deportiva *El Gráfico*. Más episódicamente se les sumaron la revista de información general *La Semana* -editorial Perfil-, de variedades de la farándula *Radiolandia 2000* y de información general *7 Días* -ambas de editorial Abril-, el diario bonaerense *La Nueva Provincia* y los porteños *La Razón*, *Clarín*, *La Prensa*, *La Nación* y *Buenos Aires Herald*. Todos los matutinos destacados de la ciudad capital resultaban consiguientemente cubiertos, con la excepción de *La Opinión* -controlado por las Fuerzas Armadas desde 1977 y cerrado en 1981-, *Convicción* -interrumpido en 1983- y los destinados a los sectores populares *Crónica* y *Diario Popular*. Se consideró, también, un matutino bonaerense y se incluyó, en la última entrega, una nota de un periodista del diario de la provincia de Santa Fe, *La Capital*, enviada por un lector. Por otra parte, se incluyeron contenidos del semanario comunitario judío progresista *Nueva Presencia*.

¿Cómo pensar el criterio de elección de medios y contenidos? Atlántida representaba el apoyo discursivo con matices pero sostenido a la dictadura, acompañado por las publicaciones de Abril (Feld, 2015: 272), mientras que en lo atinente a los diarios otro tanto podía decirse de *La Razón*, controlado por sectores del Ejército. *La Nueva Provin-*

cia, *La Nación*, *Clarín* y *Buenos Aires Herald*, por contraste, expresaron un respaldo genérico marcado por distintos grados de distanciamiento crítico acentuados hacia el final del régimen, medidos por el cuestionamiento de las políticas públicas, de las medidas económicas, de la censura y de las violaciones a los derechos humanos (Blaustein y Zubieta, 1998: 35-43; Ulanovsky, 2005; Cernadas y Orbe, 2013; Borrelli, 2016; Díaz, 2016). Mientras que *Nueva Presencia* se contraponía a los otros medios por su posicionamiento progresista y cercano al movimiento de derechos humanos, para ilustrar por afinidad los preceptos defendidos por *Humor* (ver Kahan, 2011).

Entre los periodistas sobre los que puso foco, fue contemplado uno emblemático del medio televisivo y la prensa gráfica política profesional entre los años 60 y 80, Bernardo Neustadt. Textos de otros tres, Jesús Iglesias Rouco, René Sallas y Carlos Burone, pertenecientes respectivamente a *La Prensa*, *Gente* y *Siete Días*, completaban la nómina. La revisión de la cobertura periodística del Mundial, por su parte, propició la inclusión de una caricatura del relator deportivo radial José María Muñoz junto a Neustadt y a su entonces ladero, Mariano Grondona, para simbolizar un trío asociado paradigmáticamente con la propaganda oficialista.¹⁰ Del mismo modo que con *Nueva Presencia*, los escritores y periodistas detenidos-desaparecidos Enrique Raab y Rodolfo Walsh fueron emplazados como contrafiguras de los anteriores.¹¹

El *dossier* se ordenó por temas, siendo la primera entrega general e introductoria, para continuar con la cobertura de los medios y periodistas citados del campeonato mundial de fútbol de 1978, la relación con las campañas propagandísticas oficiales, los enfoques periodísticos de la guerra de Malvinas y los posicionamientos sobre la política económica del ministro Martínez de Hoz. Para la consideración de estos episodios -y de

10 Neustadt, liberal-conservador, contaba con larga experiencia en la prensa gráfica, habiendo colaborado en la revista PBT, el diario *Clarín* y fundado sucesivamente las revistas de análisis político *Todo*, *Extra* y *Creer*. Desde 1966 condujo por tv “Tiempo Nuevo”, que atravesaría tres décadas de emisión. Iglesias Rouco, español de origen, se había desempeñado en *El País* antes de integrar *La Prensa*. Sallas fue jefe de redacción de *Gente*. Burone integró *La Prensa*, *La Razón* y *La Opinión*, las revistas *Siete Días*, *Primera Plana*, como jefe de redacción, Claudia –subdirector- y Adán –director-. Además, participó de programas radiales. Muñoz, de extensa trayectoria en Radio Rivadavia, es recordado por su transmisión del Mundial 78. Grondona, además de compartir con Neustadt el programa mencionado, había dirigido entre los años 70 y 80 las revistas *Carta Política*, *Visión* y *A Fondo* y fue durante la dictadura asesor político de la Fuerza Aérea. La caricatura aludida, en la tercera nota del dossier, *Humor* n°126, abril de 1984, pág. 61.

11 Raab, periodista especializado en crítica de cine, trabajó en las revistas *Cuadernos de Gente de Cine*, *Primera Plana*, *Análisis* y *7 Días* y fue jefe de redacción de *Nuevo Hombre*, colaborando también en los diarios *Clarín* y *La Opinión*, entre otros. Militó en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), de tendencia revolucionaria guevarista y con el ERP como ala armada, y fue desaparecido el 16/4/77. Ver Eserverri (1997). Walsh, célebre por sus obras de investigación, entre ellas *Operación Masacre*, su narrativa y piezas teatrales, colaboró en los periódicos *Mayoría* y *CGT de los Argentinos*, las revistas *Leoplán*, *Lea y Vea*, *Panorama* y *Adán* y el diario *Noticias*, entre otros. Integrante del equipo de inteligencia de la organización revolucionaria de izquierda peronista Montoneros, su desaparición se produjo el 25/3/77. Una sugerente biografía intelectual de Walsh es la de Eduardo Jozami (2006).

los y las personeros periodísticos que los narraron- emblemáticos de la memoria de la dictadura, de acuerdo a los recursos de la comparación y del contrapunto discursivo, los editores añadieron igualmente muestras de la prensa disidente con el régimen. Significativamente, fue su objetivo persistente evidenciar los cambios de posición en la prensa de la dictadura al régimen democrático y no se profundizó en las representaciones relacionadas con el “show de horror”, que mezclaba “la tanga más chiquita con el crimen más grande”,¹² si bien las haría objeto de reprobación, como veremos seguidamente.

La entrega inaugural, denominada “El cambio de camiseta”, era introducida por un texto de Gabetta que explicaba el plan de la obra y, con ello, indicaba los parámetros desde los cuales se debía interpretar. Se basaba para ello en una solicitada de sindicatos de prensa franceses publicada en el mismo país en reclamo de la liberación de los y las periodistas detenidos y como denuncia de los y las asesinados y desaparecidos, dirigida al gobierno argentino en 1978 (ver Jensen, 2010: 29-54). Esta referencia reivindicativa preparaba al lector para contrastar las víctimas del ejercicio periodístico con los contenidos presentados en las siguientes páginas. Gabetta fundamentaba la necesidad de efectuar un balance de lo actuado por la prensa en el periodo y de reflexionar sobre su tarea en los nuevos tiempos. Ello exigiría saldar cuentas dentro del campo profesional, por cuanto

Los mismos que ganaron millones haciendo la campaña ideológica del régimen, los que fabricaban sus *slogans* y difamaban, son los que venden hoy democracia y cráneos N.N. [...] si la miseria de cierta prensa y ciertos periodistas no es denunciada, si todo eso no es al menos atenuado, neutralizado, nada será posible.¹³

La “miseria” resume para el autor, entonces, el cambio oportunista de discurso de algunos periodistas y empresas, mientras que la democracia exigía un saneamiento en la materia. Por una parte, un periodismo comercial acomodaticio, expuesto por su participación en el “show del horror” (“venden democracia y cráneos N. N.”) y que, pese a referirse a las víctimas, aceptaba de hecho para ello las categorías estigmatizantes impuestas por los perpetradores.¹⁴ Por otra, quienes en nombre de su profesión habían dado su vida durante el régimen dictatorial, ejemplificados por Gabetta en los nombres de Raab, Walsh y Héctor Demarchi, los tres detenidos-desaparecidos. Raab, destacado periodis-

¹² “El periodismo marrón”, *Humor* n° 122, febrero de 1984, pág. 9. “Tanga” se denomina a una pieza inferior del traje de baño o ropa interior femenina caracterizada por dejar al descubierto los glúteos. Esta alusión de la revista refería a las publicaciones que mezclaban, como se señalara, el “destape” con contenidos sensacionalistas vinculados a la represión ilegal.

¹³ Gabetta, Carlos, “El cambio de camiseta”. *Humor* n° 124, marzo de 1984, pág. 62. Negritas en el original.

¹⁴ “Aún hoy, con todo lo que han cambiado las cosas y con lo que ya sabemos, se dice aún ‘guerra contra la subversión’ en lugar de ‘represión’ y ‘Proceso’ en lugar de ‘dictadura’”. *Ibidem*, pág. 62. Sobre este punto, ver Feld (2015: 309-310).

ta y Demarchi, dirigente gremial, dentro del cúmulo de las víctimas represivas podían representar la cancelación de la libertad de prensa y la lucha por los derechos laborales. Walsh, por su parte, era connotado por su autoría de la “Carta Abierta a la Junta Militar”, publicada en el *dossier* y por vez primera en Argentina en un medio de orientación masiva como *Humor* (Igal, 2013: 162).¹⁵ La “Carta Abierta...” como alegato contra la devastación dictatorial producido en la clandestinidad y su destino de martirio hacían de Walsh un modelo ejemplar, extremo último de la actitud ética y de la condena implícita a quienes alegaban ignorancia de los crímenes en curso (“no sabíamos”).

Aunque Gabetta señalaba la novedad del texto en Argentina, introducía a su autor como alguien que “no necesita[ba] ser presentado”, en un guiño al perfil ideológico progresista del lector esperado. A tono de época, lo describía como “luchador contra la dictadura” en función de su actividad profesional, sin aludir a su militancia en una organización revolucionaria.¹⁶ Esta forma de presentar a los y las desaparecidos se enmarcaba en el contexto de los procesamientos, paralelos a los de las Juntas, de las cúpulas guerrilleras.¹⁷ Los organismos de derechos humanos y los y las familiares y los y las sobrevivientes tendieron a converger en la alegación de la “inocencia” de las víctimas del terrorismo de Estado (lo que implicaba ocultar sus eventuales compromisos político-militantes), para resaltar que eran sujetos de derecho y evitar su culpabilización (Longoni, 2007: 25-26; Crenzel, 2008: 47-49; Lvovich y Bisquert, 2008: 38-39; Feld, 2015: 309-310). En sí, la misiva de Walsh desde la lectura propuesta ofrecía argumentos que demostraban la criminalidad dictatorial y las secuelas económicas heredadas pero, ante todo, simbolizaba lo que era capaz de hacer un periodista imbuido de principios. Ello cuando, además, comenzaba a reconsiderarse su figura como destacado autor de “no ficción” (Sarlo, 2006), mientras el género como tal, según hemos argüido, conocía un

¹⁵ Demarchi se desempeñó en el diario *El Cronista Comercial* y fue su delegado sindical por la Asociación de Periodistas de Buenos Aires (APBA), siendo candidato a la secretaría adjunta al momento de ser desaparecido, el 5/8/76. Había militado en el Peronismo de Base (PB) y, más tarde, en el PRT. La “Carta...” constituyó una denuncia documentada del régimen dictatorial, particularmente centrada en sus aspectos represivos y en los efectos de la política económica, que su autor alcanzó a distribuir clandestinamente a colegas y medios de prensa -su secuestro en la vía pública se originó luego de despachar ejemplares-. Ver Crenzel (2014: 39).

¹⁶ Gabetta, Carlos, “El cambio de camiseta”, p. 62. *Humor* n° 124, marzo de 1984. Su calificación de Walsh podía incluso justificarse desde la Carta Fundamental argentina por el deber, reconocido en su artículo 21°, de “armarse en defensa de la Patria y la Constitución”. En el reportaje que le realizara Moncalvillo, Gabetta había descrito la carta como “el más grande ejemplo de literatura de estos años” y destacaba a su autor entre los intelectuales que en circunstancias graves había contado “lo que nos ocurre”. Con ello identificaba a Walsh -y a sí mismo- con el rol intelectual “comprometido” de los y las periodistas, preocupados y preocupadas en defender los valores democráticos, en desmedro de la organicidad revolucionaria extendida antes de 1976. *Humor* n° 120, enero de 1984, págs. 51-52.

¹⁷ Junto al decreto de persecución judicial de las Juntas militares, el presidente Alfonsín también había dispuesto similar acción contra los liderazgos de Montoneros y del Ejército Revolucionario del Pueblo. Lvovich y Bisquert (2008: 29-30).

notorio auge.

En sus contenidos documentales, la entrega se ocupaba de demostrar los cambios de postura de Neustadt y de las revistas *Gente*, *La Semana* y *Radiolandia 2000*, mediante textos que reflejaban en cada caso muestras de apoyo a la dictadura y posteriores de beneplácito por el retorno democrático. A Neustadt se destinó un artículo en el que emergía como prototipo del periodismo acomodado al poder de turno y atento a sus vaivenes para “medrar y permanecer” (sic), comparándolo con personajes de historieta cuyas personalidades reunían tales características (Avivato, el Gordo Villanueva e Isidorito).¹⁸ Para explicar la persistencia de su programa televisivo político “Tiempo nuevo”, incólume de la dictadura al régimen constitucional, Gabetta al pasar sugería a Neustadt como reflejo de los “males sociales”, aludiendo a la responsabilidad de los y las consumidores de medios por su aparente benevolencia ante las distorsiones informativas promovidas por aquel; males que precisamente la exhibición de las conductas cuestionadas debía combatir. Asimismo, la valoración de Neustadt podía relacionarse con la calificación de “Mefisto” aplicada a las actitudes sociales acomodaticias, instalada por el periodista y crítico Luis Gregorich y que suscitara una breve polémica el año previo, aún en dictadura, con el escritor y periodista Osvaldo Bayer en *Humor* sobre el rol de los y las exiliadas.¹⁹ El texto de Gabetta se acompañaba de cuatro muestras de publicaciones editoriales de Neustadt entre 1976 y 1983 en la revista *Extra* y la transcripción parcial de un reportaje que le hizo *La Semana* en 1981, acompañadas para efecto de contraposición de una nota de prensa de publicación gala sobre la represión, fechada el 7 de enero de 1977. La entrega se completa con notas de *Gente* de apoyo al gobierno militar, acompañadas de otras posteriores de celebración de la vuelta del régimen democrático. Entre ellas, intencionadamente sobresalía una firmada por Sallas de 1980, cuestionando el reclamo del dirigente de la UCR Raúl Alfonsín por la convocatoria a elecciones, a la que se contrapuso la portada de una edición de noviembre de 1983 que celebraba la victoria que lo llevó a la presidencia.

En tanto, otra tapa de *Gente* con el titular “El destape de la guerra sucia”, resumía los términos con que buena parte de la prensa de circulación comercial estaba abordando el

18 Gabetta, Carlos, “Neustadt: eche veinte centavos en la ranura”, *Humor* n° 124, agosto de 1984, págs. 63 y 65. Avivato fue creado por Lino Palacio para *La Razón*, el gordo Villanueva, por Luis de la Plaza y Pedro Seguí para la revista humorística *Rico Tipo*, e *Isidorito*, por Dante Quintero, como acompañante de Patoruzito, en la revista infantil homónima. En todos los casos, comenzaron a publicarse en la década del 40 del siglo XX.

19 Ver Gregorich, Luis, “Las dos caras de Mefisto”, *Humor* n° 106, junio de 1983, págs. 36-37; Bayer, Osvaldo. “Elogio del exilio”, publicado junto con la réplica de Gregorich, “Un elogio poco elogiado”, ambos en *Humor* n° 110, agosto de 1983, págs. 37-41 y 41, respectivamente. Gregorich había tomado, para metafóricamente a los y las ubicuos, el personaje “Mefisto” del film homónimo (1981) del director húngaro István Szabó.

pasado reciente en los primeros meses del gobierno constitucional. Para los compiladores, demostraba que este medio “se horrorizó contra el terror recién en 1984”, concluida la dictadura.²⁰ Similar criterio guió la selección textual y de imágenes de *La Semana* –reportaje fotográfico del encuentro del Papa con la Junta Militar durante el conflicto de Malvinas y reproducción de la misma secuencia en un balance negativo de la dictadura de 1983-.²¹ Luego de similar exposición de notas de *Radiolandia 2000*, el envío inicial de “Miseria...” concluía con la carta de Walsh, que ofrecía datos y claves interpretativas para comprender la acción destructiva de la dictadura en el sentido propugnado por los editores y, como se indicara, para evidenciar un modelo ejemplar de responsabilidad intelectual y periodística (ya que no político-militante).

La Copa Mundial de fútbol de 1978 atraviesa las dos entregas siguientes. Puede concebirse su inclusión en tanto primer acontecimiento emblemático con proyección internacional de la dictadura, alrededor del que se concentró la actividad de denuncia emprendida por los y las exiliados desde distintos organismos (Jensen, 2010), en algunos de los cuales Gabetta había participado. Su nueva nota introductoria señalaba las repercusiones negativas en Europa y la organización de campañas de denuncia. Sigue una extensa entrevista al periodista François Geze, uno de los referentes del boicot al evento, centrado en su conveniencia para la legitimación de la Junta. Esta interpretación condenatoria resultaba relativamente consistente con la argumentación de Gabetta, que mediante una aislada alusión al contexto local retomaba la cuestión de la responsabilidad ciudadana, al interpelar a los lectores respecto a “qué pensábamos cuando la dictadura se propuso (y logró, en buena medida), que millones de argentinos olvidaran lo que estaba ocurriendo en el país”.²² El apartado documental subsiguiente reproducía las instrucciones de envío de las postales ofrecidas en 1978 por la revista femenina *Para Tí*, a pocos meses de producido el Mundial, para incitar la participación ciudadana mediante su envío a los que la publicación definía como responsables de la “campaña antiargentina”. Estos, en definitiva, se correspondían con los organismos de derechos humanos en Europa y Estados Unidos y sus campañas de denuncia y con las dirigencias políticas que en esos continentes eran receptivos a aquellas (Jensen, 2010: 57-60). Lo complementan fragmentos de dos editoriales de *Clarín* y notas de *La Nación* expresivos del respaldo al Mundial como expresión de fortalecimiento de los valores patrióticos. El conjunto es puesto en contraste visual documental y discursivo con la reproducción y traducción de dos notas del diario francés *Le Monde*, que describen el clima nacionalista y el rol de los

20 *Humor* n° 124, marzo de 1984, pág. 69.

21 *Ibidem*, págs. 70-71.

22 Gabetta, Carlos, “No al ‘Mundial’ al lado de los campos de concentración”, *Humor* n° 124, marzo de 1984, págs. 62-64.

medios en su fomento, y hacen la crónica de una de las rondas de los jueves de las Madres de Plaza de Mayo. El efecto evidente para el lector debe resultar de la comparación entre la cobertura local manipuladora y falaz y la revelación de la verdad ocultada fuera del ambiente opresivo.

En la tercera entrega, y segunda parte dedicada a la Copa Mundial, un artículo de Joselovsky señala a los medios “dignos” durante su transcurso. Son mencionados la revista *Goles* por su enfoque estrictamente deportivo, *Nueva Presencia* por editorializar en medio de los festejos los “grandes problemas del país, desde los desalojos a los desaparecidos”, y el *Buenos Aires Herald* por informar sobre la desaparición de Julián Delgado, director de otro matutino, *El Cronista Comercial*, y de otros periodistas.²³ Sumado a los ejemplos individuales de víctimas (en su caso, militantes) de la dictadura de Walsh y Raab, dichos medios eran postulados por salvaguardar la ética profesional. Tales figuras y medios, con algunos matices -de los que daremos cuenta más adelante- eran apuntados en la “memoria heroica” de la resistencia a la dictadura (Borrelli: 2010). Una narrativa en la que *Humor*, nacida a poco de iniciar el Mundial, implícitamente se inscribía. Por su parte, las publicaciones afines al discurso oficial eran ubicadas, según la perspectiva clasificatoria recién citada, como parte de la “memoria de la complicidad”. Ese encuadre recibían las notas incluidas de *Siete Días*, *Gente* y *El Gráfico*. La primera era bautizada irónicamente como el “heroico semanario del informe Rattenbach”, por su difusión en 1983 de este documento castrense interno y secreto que le había valido el procesamiento por la Justicia de sus directivos. Pero, conforme otras muestras de sus publicaciones que aportaba la entrega, previamente había acompañado las acusaciones oficiales sobre la “campana antiargentina”.²⁴ De acuerdo con rol emblemático “cómplice” que le era atribuido, Neustadt volvía por su parte ser citado mediante un artículo en *Gente* que ponderaba la libertad del ejercicio periodístico durante el Mundial, y una portada de su revista *Extra* destacándolo como la “victoria de la realidad” frente a la “calumnia”.

Con la cuarta entrega se tematizaban muestras heterogéneas sobre la legitimación del terrorismo de Estado por la prensa y a través del reportaje introductorio de Gabetta a Claude Bourdet²⁵. Este antiguo director de publicaciones clandestinas de la Resistencia francesa, demostraba desde su autoridad biográfica la posibilidad para el periodis-

23 “El Mundial del ’78 visto de acá y de allá”, *Humor* n° 126, abril de 1984, págs. 61-62. Delgado fue detenido-desaparecido el 4 de junio de 1978, pocos días después del inicio del Mundial.

24 Este informe fue producto de una comisión especial presidida por el general retirado Augusto Rattenbach, dedicada a estudiar las responsabilidades en el planeamiento y desarrollo del conflicto de Malvinas. Sus conclusiones resultaron lapidarias hacia la conducción bélica y fue mantenido con carácter de secreto. Partes del informe fueron, no obstante, reveladas por *Siete Días* a fines de noviembre de 1983.

25 “Cuando los plumíferos hacían la apología del genocidio”, *Humor* n° 127, mayo de 1984, págs. 61-68. El reportaje considerado a continuación, en, págs. 61-64.

mo de resistir la opresión, estableciéndose un parangón implícito entre la Ocupación nazi y el régimen de Vichy con la dictadura argentina. Bourdet había fundado tras la guerra el diario *Le Nouvel Observateur* y adicionalmente había integrado las campañas de denuncia de los organismos de derechos humanos. El título del diálogo, “La justicia de la memoria”, situaba consiguientemente sus declaraciones en torno a los niveles de responsabilidad en la práctica periodística. En sintonía con los editores, Bourdet identificaba como actitudes posibles la resistencia, la colaboración y la prescindencia.²⁶ Las preguntas, desde este punto, permitieron que el reportado se pronunciara sobre quienes no habían tomado partido, una posición ausente en la dicotomía ofrecida en el informe hasta entonces. Bourdet contestaría planteando al imperativo (profesional) de decir la verdad, de llevar a la justicia a los cómplices y de sancionar con una “condena moral” a los que callaron. Al referir el reciclaje de antiguos colaboracionistas como empresarios de medios en la posguerra, establecía y legitimaba precisamente la finalidad que los editores previeron para su dossier: “Ustedes verán, con el tiempo, reaparecer personajes repugnantes. Es por eso que yo hablo de memoria, porque no creo que solo la justicia pueda impedir eso”²⁷. Se trataba, entonces, de compensar la eventual impunidad de oportunistas y oficiosos -y, frente a la actuación heroica, de los y las “cobardes”- con la memoria como mandato moral, compartido entre lectores y profesionales de la información. Anexan la entrevista notas de *Gente* sobre la “campaña antiargentina”, la transcripción parcial de un encuentro de René Sallas con Videla, donde se pronunciaba elogiosamente sobre el dictador, y un artículo solicitado al general retirado Adel Vilas, responsable de las fuerzas que operaron contra la guerrilla rural en la provincia de Tucumán, que culminaba abogando por “dar la batalla en el terreno de la subversión cultural”. Ninguna de ellas acompañada de otras que permitieran observar cambios de postura de los y las actores involucrados. Donde el recurso comparativo sugería una condenable adaptación a los nuevos tiempos era en la contraposición de extractos de dos editoriales de *La Semana* de mayo de 1978, denegatorios de la existencia de centros clandestinos de detención, con la publicidad de diciembre de 1983 sobre una edición con “los archivos de los campos de concentración”.

La quinta entrega tematiza la campaña de propaganda “Los argentinos somos derechos y humanos” y la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) en 1979 para recibir denuncias de familiares y de presos y presas políticos (ver

26 Son equivalentes a las que enuncia Gabetta en su ensayo introductorio a la serie, ver *Humor* n° 124, marzo de 1984, págs. 61-62. Y se acomodan a las memorias enunciadas por Borrelli (2010), incluso para el caso de la “memoria victimizada”, relacionada con la autocensura, el oficialismo o el silencio, justificados por la situación opresiva.

27 *Ibidem*, pág. 64. Las declaraciones de Bourdet deben, además, leerse desde su condición “militante por la memoria” en el marco político francés contemporáneo. Ver Jelin (2002: 44-45)

Lvovich y Bisquert, 2008: 21-24; Jensen, 2010: 73-173; Franco, 2018: 48-57).²⁸ La transcripción de una crónica de *Clarín* sobre las acciones de los conductores de Radio Rivadavia y del canal estatal Argentina 78 –luego, ATC– durante los festejos por la obtención del título Mundial juvenil de fútbol en septiembre de 1979. Estos impulsaron a la ciudadanía a movilizarse al sitio donde la delegación de la CIDH recibía a familiares de desaparecidos y desaparecidas con el fin de increparlos, lo que demostraba para el compilador el influjo mediático sobre una multitud descrita como “un rebaño de ovejas” (sic). Sin embargo, anotaban a la vez que el encuentro de ambas partes dio lugar a una suerte de descubrimiento: “algo comenzó a cambiar. La realidad superó a la propaganda de la dictadura”.²⁹ De esta forma, en la retrospectiva del texto se ofrecía una lectura que señalaba a las circunstancias de la visita de la CIDH y la labor concomitante de los organismos como uno de los puntos de quiebre de la aquiescencia social a la dictadura y efectuaba una división simbólica entre un pasado de sumisa aceptación y una nueva era de progresivo distanciamiento. La literatura académica confirmó posteriormente los efectos de esa instancia en el descrédito paulatino del régimen (Franco, 2018: 48-64); no obstante, la división entre el “rebaño” pasivo y su aparente “conversión” circunstancial expresaba una dificultad en la intelección de las actitudes sociales en dictadura y sus cambios.

Como parte de la misma temática general, se adicionan fotos de *Gente* que demostraban las reuniones contemporáneas de directivos de editorial Atlántida con Videla y con el secretario de estado estadounidense Henry Kissinger, venido a Buenos Aires a respaldar al gobierno de facto. Del mismo modo, se reproduce una nota de Alfredo Serra en *Somos* que proclamaba del fin de la censura y permitía a los compiladores impugnar la “memoria victimizada” (Borrelli, 2010) posterior de los y las periodistas que alegaron estar condicionados en su labor por las circunstancias. Por otra parte, del reportaje al abogado de derechos humanos francés, Nouri Albala, se extraía un nuevo relato sobre las actividades de denuncia en el exterior desde el plano jurídico y sobre las condiciones del futuro enjuiciamiento de los militares, sin mayores alusiones al tema de la entrega.

Pero el lugar central lo ocupó un artículo de homenaje a Enrique Raab, redactado originalmente por Gabetta para su publicación en España (A.I.D.A., 1981: 67-70) y encabezado por una caricatura del escritor realizada por Cascioli.³⁰ Desde su declarada familiaridad con el homenajeado, el autor lo postulaba como uno de “los mejores” junto

²⁸ “Los argentinos somos derechos y humanos”, *Humor* n° 128, mayo de 1984, págs. 61-68. La CIDH desarrolló sus tareas entre el 6 y el 20 de septiembre de 1979. Su informe demostró la comisión sistemática de violaciones a los derechos humanos, tuvo repercusión internacional y con ello le dio mayor visibilidad a la labor de los organismos.

²⁹ Joselovsky, Sergio, “Los argentinos somos derechos y humanos”, *Humor* n° 128, marzo de 1984, pág. 61.

³⁰ Gabetta, Carlos, “Historia de Enrique, y de tantos que defraudan al sistema”, *ibidem*, págs. 66-67.

a Walsh, y veía en su trágico destino la comprobación de que “el periodismo es todo lo contrario de escribir para los que mandan y que, por eso, a veces hay que pasar miseria, o arriesgar la vida”. Mediante el uso de la primera persona del plural, el autor situaba a Raab y a sí mismo en la escena anterior al golpe de Estado de 1976 en una izquierda escéptica de la “democracia de cartón” liberal y del “populismo inculto y antidemocrático” (sic), con lo que daba pistas sobre su común credo de cambio social revolucionario. El cambio de cosmovisión de la utopía revolucionaria al reconocimiento de las reglas de juego democrático-liberales, atravesado por la experiencia trágica del terrorismo de Estado (Jensen, 2010), asumía ahora para el autor una faceta reivindicativa del valor profesional en defensa de la institucionalidad democrática y se fundía ejemplarmente en un proyecto editorial de Raab frustrado con su secuestro en 1977, la revista “El Ciudadano” (Eseverri, 1997: 19). Así, lo describe como el periódico “del hombre de la calle, aquel que vota, que está regido por una Constitución, que sueña con la justicia”.³¹ Por su parte, menciona a Walsh como un “jugado”, esto es, comprometido con la denuncia –Gabetta alega su célebre obra de no ficción *Operación Masacre*, su rol fundador de la agencia cubana Prensa Latina y su “último gran grito” (sic), la “Carta abierta...” publicada en el *dossier*- y destaca que esta forma de compromiso profesional lo había alejado del reconocimiento público que ostentaba Raab. Descritas de un modo acorde a la narrativa del movimiento de derechos humanos emergente de la dictadura (Jelin, 2002: 71-72), las biografías de ambos resultaban despojadas de referencias directas a sus militancias revolucionarias, dándose énfasis a sus roles intelectuales desde la actividad periodística. Esta semblanza, adicionalmente demostrativa de cierta dispersión organizativa de los materiales componentes de la entrega, suministraba no obstante un renovado ejemplo canónico de la “memoria heroica” estipulada por los compiladores.

La sexta entrega se concentraba en la cobertura periodística de la guerra de Malvinas y estaba presidida por una nueva caricatura de Nine, dedicada a José Gómez Fuentes, periodista televisivo emblemático de la difusión oficialista del conflicto.³² El reportaje que le sigue introduce un nuevo entrevistado francés, el ex almirante Antoine Sangu-

31 *Ibidem*. En el reportaje de Moncalvillo, Gabetta señala su amistad con Raab y su colaboración profesional común en la revista *Discusión*, relacionada con el partido Movimiento de Integración y Desarrollo (MID). Ver *Humor* n° 120, enero de 1984, págs. 47-48. Su común pertenencia al PRT anterior a 1976 tampoco es dicha, atento probablemente a la reserva mencionada sobre las militancias revolucionarias en la posdictadura.

32 “La aventura de Malvinas”, *Humor* n° 129, junio de 1984, págs. 61-68. Gómez Fuentes es caricaturizado como un lagarto con la cabeza seccionada y remachada, semejando la representación estandarizada de Frankenstein. Al igual que en otras caricaturas de Nine en el informe, la ácida animalización en especies rastreras y rapaces de los personajes venía a plasmar su catadura moral, de acuerdo a una tradición de la caricatura política que *Humor* había proseguido con énfasis (Burkart, 2017; Raíces, 2019). En particular, la asociación de Gómez Fuentes con Frankenstein buscaba aludir a la dudosa capacidad intelectual del retratado.

netti, legitimado por su origen profesional y su pertenencia a un organismo de derechos humanos -motivo que lo había traído a Argentina en 1978-. Como en la mayor parte de las entrevistas del *dossier*, la discusión sobre el rol de la prensa en los regímenes autoritarios es marginal o inexistente y se relaciona fundamentalmente con el campo de los derechos humanos, merced a los contactos de Gabetta. Pero el intercambio encontraba nexos al referirse Sanguinetti al desempeño de las fuerzas armadas en el conflicto y las condiciones de su readecuación a una sociedad democrática. Le seguía una selección de titulares del diario *La Razón*, controlado por el Ejército, y una historieta bélica de la revista infantil *Billiken*, que permitía ejemplificar el ajuste de la gran prensa a los lineamientos patriótico-nacionalistas, al control oficial de los contenidos y a las respectivas intenciones de adoctrinamiento de la niñez (ver Blaustein y Zubieta, 1998: 41-43; Gago y Saborido, 2011; Díaz, 2016).³³ Cierran el *dossier* fragmentos de una nota de Iglesias Rouco con similar tónica triunfalista.

Las dos entregas siguientes del informe fueron dedicadas a la gestión económica del ministro del gabinete de Videla, José Alfredo Martínez de Hoz.³⁴ Joselovsky en el acápite ligaba al proyecto económico neoliberal con su imposición autoritaria. Abría, con ello, a la reproducción de un texto de *La Semana* donde, de acuerdo a la lectura de los compiladores, se demostraba el apoyo decidido de la revista a aquel, a propósito de una visita del ministro a Washington en 1977.³⁵ El reportaje de Gabetta al economista argentino exiliado en Francia Jorge Beinstein ofrecía, acto seguido, una argumentación “experta” que tendía a confirmar la relación necesaria entre la imposición autoritaria y los planes económicos implementados. En tal sentido, Beinstein cuestionaba al matutino *Buenos Aires Herald* por escindir ambos terrenos al criticar las violaciones a los derechos humanos mientras apoyaba las medidas ministeriales y, con ello, indicaba las sinuosidades de algunas líneas editoriales durante la dictadura. Por su parte, la selección textual que completaba la entrega mostraba notas elogiosas sobre Martínez de Hoz publicadas en *Gente* y en *Para Ti*, sugiriendo la actitud de apoyo monolítico de Atlántida como sello editor.

Con la siguiente entrega, culminante sobre el aspecto económico, Gabetta retomaba la cuestión de la inconsistencia ideológica en los medios de la época, sintetizada por él como “tristes contradicciones”. Notas editoriales del *Herald* de 1978, elogiosas del

33 “La aventura de Malvinas”, *Humor* n° 129, junio de 1984, págs. 65-67.

34 “Martínez de Hoz. Economía y represión”, *Humor* n° 130 y 131, junio y julio de 1984. Aquí, el ex ministro es representado por Nine como un murciélago con alas metamorfoseadas de sus grandes orejas, frecuente motivo en su caricaturización.

35 Similarmente, Gabetta, Carlos, “Una guerra que valdría la pena”, *Humor* n° 126, abril de 1984, págs. 34-37.

rumbo económico, eran contrapuestas a las muestras de denuncia de las desapariciones anteriormente publicadas, mientras que similares críticas de *Clarín* de la política económica eran igualmente cotejadas con las de su respaldo a la conducción política del Proceso.³⁶ Pero, mientras el *Herald* era sindicado por sus “contradicciones”, *Clarín* era reconocido por su disidencia parcial, resultando un caso intermedio cuyo extremo era, como parte de la “memoria heroica”, *Nueva Presencia*, de nuevo presente a través de dos portadas con abiertos cuestionamientos a Martínez de Hoz. A estas oscilaciones, y en espejo inverso de *Nueva Presencia*, los compiladores daban un ejemplo de coherencia en su complicidad (“no se cambió la camiseta en ningún momento”) en la forma de un editorial de *La Nueva Provincia*, que relacionaban con la desaparición posterior del embajador en Venezuela, Héctor Hidalgo Solá.³⁷ Una página de fragmentos de la ya publicada “Carta...” de Walsh, concluía la selección reiterando un antecedente autorizado de elaboración intelectual sobre la imbricación dictatorial entre política y economía.

En la novena entrega, final del informe, los compiladores recapitulaban sus premisas de partida y Gabetta aseveraba, a modo de epitafio, que “hay que evitar la confusión y el olvido”.³⁸ El último reportado, Pierre Bercis, como gran parte de los anteriores estaba relacionado con los organismos de derechos humanos franceses, en este caso vinculados al Partido Socialista. Cobra lugar central un artículo de Gabetta originalmente publicado en el matutino francés *Le Monde Diplomatique* –años después, sería director de su versión local- donde el autor apuntaba a explicar y clasificar las actitudes sociales ante la represión, y enfatizaba los cambios de posición en tal sentido con los ejemplos de Jacobo Timerman y Jorge Luis Borges.³⁹ Más allá de las comprobaciones documentales del “cambio de camisetas”, intentaba revisar los motivos que llevaron a las “personalidades” a apoyar la operatoria castrense ilegal y luego a distanciarse de ella, y a establecer una

36 Al respecto, ver Borrelli (2016) y Franco (2018: 58-59).

37 Fue detenido-desaparecido el 18/7/1977. *La Nueva Provincia* desde su dirección editorial respaldó decididamente a la dictadura. Cernadas y Orbe (2013: 41).

38 “De la política del avestruz al colaboracionismo abierto”, *Humor* n° 132, julio de 1984, sin paginación. Su primera publicación en el medio francés se dio durante la guerra de Malvinas. La caricatura de Nine que en este caso lo ilustra extrema la representación metafórica al mostrar a un periodista como avestruz sometida sexualmente por un gorila uniformado, en tanto figuraciones estereotipadas humorísticas de la cobardía y del oficio militar.

39 La figura de Borges es suficientemente conocida y no daremos detalles biográficos aquí. En cuanto a Timerman, se distinguió como editor y director de la revista de actualidad *Primera Plana* y del diario *La Opinión*, entre otros medios de las décadas del 60 y 70. Si bien desde *La Opinión* inicialmente apoyó el golpe de Estado, fue secuestrado por la dictadura en 1977, liberado por presión internacional y posteriormente marchó al exilio en Israel y Estados Unidos. Desde el exilio participó de la campaña de denuncia de las violaciones de derechos humanos y publicó un libro sobre su experiencia de secuestro y torturas, donde remarcó el ensañamiento sufrido por su condición judía. Para mediados de 1984, retornado a Argentina, fue director de una nueva etapa del diario *La Razón*, orientada al oficialismo. Al año siguiente prestó testimonio en el Juicio a las Juntas militares.

periodización que historizara el ciclo del respaldo al desencanto y la denuncia. Gabetta puntualizaba que el “miedo, la ignorancia y la confusión” resultaban los fundamentos de la aquiescencia pasiva o la colaboración social con el régimen, reservando a la prensa la función de promover el desconocimiento de lo sucedido mediante el mutismo o la reproducción de las versiones oficiales.⁴⁰ Mientras que determinaba el comienzo del quiebre del consenso social a la dictadura en 1980, a partir de la crisis económica, la visita de la CIDH –que Joselovsky, según hemos visto, también había destacado– y la concesión del Nobel de la Paz a Adolfo Pérez Esquivel –objeto de un suelto con reproducción de cuestionamientos en un número posterior de *Humor*–.⁴¹

Dos páginas de notas de *Gente* del mes posterior al golpe de Estado, recapitulaban su seguidismo irrestricto de las normas oficiales bajo una titulación con la frase “Nunca más”, empleada contemporáneamente para denominar el programa especial televisivo realizado por la CONADEP, previo a la presentación del informe con esa célebre denominación.⁴² La novena entrega concluía con la inclusión de la carta de una lectora que, en términos similares a los compiladores, caracterizaba la prensa posdictatorial por su “confusión” y “oportunismo” y replicaba la expresión “nunca más” para postular el “deber de memoria” (Jelin, 2002) y la condena moral ante la impunidad evidente. Esta publicación permitía demostrar el contacto y apoyo del lectorado con la propuesta del *dossier*, a la vez que replicaba el vínculo generado con la revista desde la sección de correspondencia “Quemá esas cartas” (ver Raíces, 2019).

A posteriori, el *dossier* se prolongó en “breves recordatorios” de una página con materiales sueltos, entre los que destacó por su cariz polémico el dedicado a “Los sofistas y la prensa canalla”, una edición unitaria similar al *dossier* por su equivalente reproducción de notas de prensa y la inserción de colaboraciones críticas del periodismo durante la dictadura (ver Varela-Cid, 1984; Blaustein y Zubieta, 1998: 20).⁴³ Pero, para los compiladores, la coherencia ideológica de Varela-Cid como editor resultaba cuestionable y supuso un nuevo caso de análisis. Para demostrarlo, señalaban que el cuestionamiento incluido en “Los sofistas...” al ex almirante e integrante de la Junta Emilio Massera debía contrastarse con un libro de sus discursos lanzado por el mismo sello en 1979, relacionado con el inicio de su campaña política tras el retiro. Según se indicaba, el propietario

40 Gabetta, Carlos, “De la política del avestruz al colaboracionismo abierto”, *Humor* n° 132, julio de 1984, sin paginación.

41 Se trataba de fragmentos de una nota de *Gente*. “Cuando la paz también fue subversiva”, *Humor* n° 133, agosto de 1984, pág. 47.

42 “Para que ‘Nunca Más’ las dictaduras sean bienvenidas”, *ibidem*. El programa fue emitido en julio y el informe fue presentado al presidente Alfonsín el 20 de septiembre de 1984.

43 *Humor* n° 136, septiembre de 1984, pág. 31. Supone la publicación final del *dossier*. “Los sofistas...” incluyó el ensayo de *Humor* citado sobre el “periodismo marrón”, calificado como “ataque a [la revista] *Gente*”.

Eduardo Varela-Cid se había enterado de esta probable mención y había notificado que, en caso de concretarse, haría pública la labor editorial de Rogelio García Lupo, por entonces colaborador de *Humor*, en ese lanzamiento. Como respuesta, aparecía transcrita una eskuela de García Lupo en la que negaba tener relación con dicha obra y subrayaba haber “experimentado a [su] propio costo las prácticas morales y comerciales del susodicho editor”.⁴⁴ De este modo, los compiladores de “Miseria...” descalificaban un balance crítico equivalente por omitir una necesaria autocrítica -al modo de la realizada por Timerman respecto a su anterior apoyo a los golpistas, como ejemplo reconocido por Gabetta⁴⁵- que admitiera, aún desde la “memoria victimizada”, los alineamientos oficialistas precedentes.

CONCLUSIONES

Resulta inevitable inscribir el informe “Miseria de la prensa del Proceso” dentro de la dinámica de desarrollo de *Humor*, del campo periodístico y del clima social de la inmediata posdictadura. La revista de Andrés Cascioli emergía como un medio sumamente exitoso en términos de difusión desde una colocación que llegó a revelarse opositora al régimen castrense. Pero, en lo atinente al campo periodístico, poco parecía cambiar respecto a los grandes medios. La ausencia de autocríticas y la oportunista estrategia periodística para sumarse al escenario de apertura, mediante lo que se denominó “show del horror”, pareció demostrarlo al extremo. Ante este panorama, *Humor* ofrecía una alternativa, inscrita en su trayectoria previa. En particular, su progresiva incorporación de contenidos “serios”, mientras la acercaba a las publicaciones de prensa política, la había llevado a incluir reflexiones sobre la ética profesional del/de la periodista y a avanzar cuestionamientos sobre su rol durante el periodo reciente. A la luz de su peso y prestigio en el escenario mediático de la época y de su independencia editorial sostenida por un numeroso público lector, pudo arrogarse “autoridad moral” para albergar un informe crítico de las sinuosas trayectorias de los grandes medios durante la dictadura.

A tal fin, Carlos Gabetta y Sergio Joselovsky construyeron una serie en torno a la apoyatura documental y lograron mediante el recurso semántico de contraste entre contenidos y titulares del “antes” dictatorial y el “después” democrático y una edición en el estilo sarcástico de la revista, ilustrar la inconsistencia de las líneas editoriales de muchos de los principales diarios y revistas nacionales. Con ello, *Humor* emprendió su campaña particular para instalar una narrativa sobre la historia reciente del campo pro-

44 *Humor* n° 136, julio de 1984, pág. 31.

45 Gabetta, Carlos, “De la política del avestruz al colaboracionismo abierto”, *Humor* n° 132, julio de 1984, sin paginación.

fesional, que la recortaba con otros pocos medios como escasas excepciones en un mar de comportamientos reprochables.

En tanto, la recolección testimonial complementaria discurrió por un carril contiguo, el del movimiento de derechos humanos en el exilio. La figura de Gabetta, por su trayectoria previa, radicación y contactos, cobró gravitación en “Miseria...” al encargarse de llevarlo adelante y aportarle varios de los textos clave para la interpretación de los contenidos por parte del lector. En lo que aquí nos ocupa, los reportajes a intelectuales franceses y argentinos exiliados incorporaron sus experiencias en la campaña de denuncia desde la autoridad de sus experticias profesionales. Sus relatos incorporaron en el contexto del *dossier* y desde el prisma de la narrativa humanitaria argumentos de autoridad en favor de las víctimas, contra la dictadura en función de su configuración represiva sistemática y, de acuerdo con una trasposición de sentido que debía ejercer quien leyera, contra las tergiversaciones de los medios “cómplices” cuyos textos así propuestos componían gran parte del *dossier*. Por consiguiente, rememoraron episodios de la labor de los organismos de derechos humanos respectivos y resultaron ajenos en el fondo al eje temático del suplemento.⁴⁶

La selección documental partió del oficialismo ostensible durante la etapa autoritaria de los medios considerados y de su masividad sostenida pese al contexto económico desfavorable. Similar propósito puede colegirse del tratamiento conferido a Bernardo Neustadt, figura destacada de extensa inserción mediática que había efectuado la “transición” de la dictadura al régimen constitucional sin mayores sobresaltos. Asimismo, la serie contrapuso ejemplos disidentes con el discurso oficial como *Nueva Presencia*, para demostrar la existencia de discursos alternativos en un contexto de aquiescencia y adaptación mediáticas. Similarmente, la forma en que se presentaron las trayectorias de Enrique Raab y de Rodolfo Walsh y se describió la “Carta Abierta...” de este último implicó la apelación a casos ejemplares de compromiso con una “verdad” sobre los hechos represivos y la destrucción económica del país, que su ejemplo sacrificial volvía indelible. Al mismo tiempo, esa verdad contenía el enmascaramiento de la dimensión militante de sus trayectorias, por la que habían pagado con sus vidas, acorde al marco social que condicionaba la caracterización de las víctimas en el contexto posdictatorial. Ello tornaba razonable enfatizar discursivamente su condición de periodistas defensores de los valores democrático-constitucionales en los términos con que se había identificado *Humor* como proyecto editorial, bastante antes del fin de la dictadura. En

46 Ahora bien, como efecto tardío, “Memoria...” contribuyó a la construcción de la prueba jurídica para la acusación de los perpetradores en virtud de los testimonios europeos reunidos. Joselovsky fue posteriormente convocado por la fiscalía a cargo de la acusación a las Juntas militares para que colaborara en la recolección de evidencia documental que demostrara el conocimiento de las actividades represivas en el Viejo Continente. Igal (2013, 164-165).

estas relecturas y resignificaciones pudimos entrever, aplicada al campo periodístico, la influencia del decurso crítico y autocrítico llevado adelante desde mediados de los años 70, respecto a la radicalización política y a la revaloración del Estado de derecho como condición de un orden democrático. Así como una cautela estipulada por el contexto, cuando aquella “verdad” inherente a la condición de las víctimas como tales aún no había sido jurídicamente establecida.

La concepción de un plano intermedio del comportamiento mediático, entre la complejidad y el antagonismo, asignado a *Buenos Aires Herald* y a *Clarín*, demostró por otra parte la perplejidad de los compiladores al advertir cambios editoriales y matices internos dentro de un mismo medio a lo largo del tiempo. Ello en tanto la división sostenida en el *dossier* entre la prensa “colaboradora” y la que había “resistido”, enfocada en la lógica de denuncia de la época, dificultó dar cuenta de sus posturas complejas y ya descritas, que posteriores investigaciones han reconsiderado con detenimiento.⁴⁷ Al respecto, actualmente suele existir consenso en cuanto a que las posiciones de los medios durante la dictadura deben historizarse a partir de las convicciones ideológicas, de las afinidades hacia grupos y tradiciones políticas previas, de los intereses económicos y empresariales, de respaldos circunstanciales a facciones gubernamentales, de la adecuación a las restricciones censorias y de la necesidad de renovar el contrato de lectura (Saborido y Borrelli, 2011: 9). Precisamente, la incompreensión de sus acomodamientos respectivos habla del papel meramente reproductivista y reactivo que se les asignó y de la agudización de los problemas analíticos ante los casos “intermedios”. Los caracterizados como medios “cómplices”, con sus propias ambigüedades discursivas, habrían sido mero reflejo del discurso oficial, mientras que los aquejados por “tristes contradicciones”, en el saldo final del *dossier* condensaron un espacio ideológico de dificultosa visualización, que no terminaba de caber en la clasificación dicotómica propuesta. Esta forma esquemática de presentar las posiciones mediáticas, concomitante a la narrativa de denuncia ejercida en aquel momento por actores como los organismos de derechos humanos, se vio asimismo reflejada en la decisión comentada de introducir un abundante acopio testimonial vinculado a esta última perspectiva en el *dossier*.

Así, la concentración en el discurso periodístico en torno a los acontecimientos del Mundial de fútbol y la guerra de Malvinas tiende a brindar la impresión de que globalmente en los grandes diarios y principales revistas de actualidad el apoyo se había mantenido invariable durante todo el periodo de facto. Tampoco resultaba analizado para el momento de actualidad posdictatorial el “show del horror”. Acaso porque su combinación efectista de desnudeces y develamientos represivos desenfocaba la nitidez

47 En paralelo, las construcciones discursivas estereotipadas de la literatura posdictatorial sobre la “heroicidad” y la “traición” en las experiencias militantes revolucionarias de los años 70 se abordan críticamente en el valioso ensayo de Ana Longoni (2007).

de la colusión mediática durante el régimen castrense, justamente el interés argumentativo fundamental de los compiladores. Esta desatención anticipaba la penumbra en que quedaría desde entonces aquel breve pero conmocionante fenómeno periodístico (Feld, 2015: 301).

Desde el plano profesional, la serie supuso una estrategia para evidenciar la continuidad sin cambios sustanciales ni balances honestos del pasado reciente -algunos atisbos, como en el caso de declaraciones de Neustadt, fueron tenidos por insinceras *victimizaciones*- de la línea editorial de un entramado mediático al que, consiguientemente, cabía asignar un dudoso credo democrático. De acuerdo con la estrategia seguida por el gobierno nacional, las imputaciones judiciales se habían orientado a los miembros de las Fuerzas Armadas y descartaron responsabilizar a los actores civiles vinculados con la dictadura y sus crímenes, entre ellos a los medios de comunicación. En consecuencia, el “nunca más” ejemplarizante para el campo periodístico, que el *dossier* alentó, se limitó a la exhibición social de las faltas con sentido de instaurar una memoria ejemplar (Jelin, 2002, 59-60). El único reportaje que problematizaba específicamente el rol de la prensa, estableció en este sentido un parangón con otros antecedentes históricos que alentaban el “deber de memoria” compensatorio. “Miseria...” quiso mostrarse, así, como un estrado simbólico donde se presentaron acusaciones, condenas y reivindicaciones contraspuestas, pero donde el interrogante sobre el éxito en las reconversiones discursivas o meras continuidades como signos de impunidad, permaneció mayormente incontestado. Si, como afirmó Joselovsky posteriormente, la publicación del *dossier* tuvo cierta efectividad más circunscrita “de campo”, al fomentar la desacreditación de ciertos personeros del periodismo venal y propulsar una renovación generacional (Igal, 2013: 164), el resultado debe evaluarse como discreto.

Por nuestra parte, nos preguntamos respecto a lo que, de acuerdo a los marcos de problematización pública y de agenda mediática, era factible de ser recibido por la población en el cúmulo noticioso de las revelaciones sobre los delitos estatales, durante el periodo de publicación de nuestro objeto de estudio. Es probable que hubiera obtenido escasa repercusión por fuera del todavía cuantioso lectorado de la revista, de los medios y de los espacios sociales afines. Debe enfatizarse que, tratándose de recortes de diarios y revistas de amplia difusión, ninguno de los materiales presentados resultaba novedoso. Los archivos desocultados servían para aportar a la comprobación del delito estatal y a la identificación y reivindicación de las víctimas; pero en este caso y por definición, las pruebas de la infamia habían estado a la vista. Según lo que los mismos compiladores insinuaron, el público que seguía consumiendo tales productos en el presente poco interés tendría en comprobar inconstancias editoriales. En tanto esos diarios y revistas seguían ocupando merced a su respaldo el centro de la escena mediática, el *dossier* mostraba un punto ciego, al no poder explicar(se) ese fenómeno. ¿Eran las masas comprado-

ras, ayer y hoy, de esos diarios y revistas, voluntariamente funcionales a las maniobras de los “cómplices”? ¿O, como “rebaño de ovejas” (sic), fungían de víctimas amnésicas de la desinformación y de actitudes inescrupulosas? ¿Qué había sucedido en la relación entre los grandes medios y su público, del golpe de Estado a la exigencia del retorno democrático y al “show del horror”? *Humor* se dirigió fundamentalmente a su público, que en función del contrato de lectura compartía sus premisas ideológicas y, presumiblemente, no precisaría de tales aclaraciones.⁴⁸ Es un hecho conexo que, mientras tanto, comenzaba lentamente a perderlo, tras el protagonismo alcanzado en los años finales de la dictadura.

Un aspecto que el *dossier* aludió de manera superficial, con la referencia a iniciativas como las de las tarjetas de *Para Ti*, fue la relación entre los medios expuestos y las medidas y planes secretos de “acción psicológica” llevados adelante por la dictadura para afianzar su legitimidad, que estudios recientes demuestran (Risler, 2018). Esta faceta, relacionada desde la perspectiva del *dossier* con un aspecto de la construcción mnemónica “de la complicidad”, aparecía en la época de improbable consideración a tenor del desconocimiento de la documentación probatoria, solo disponible en las últimas décadas.

Del mismo modo, un episodio público controvertido y de hondas consecuencias para la reestructuración posterior del campo periodístico gráfico como el controversial cambio de manos de la empresa Papel Prensa durante la dictadura,⁴⁹ no fue incluido en la selección. Aunque los grupos editores beneficiarios -de *Clarín*, *La Nación* y *La Razón*- concitaron como hemos visto atención crítica, lo fueron por los casos de “doble discurso”. La falta de un análisis específico ratifica, por lo demás, no solo la inexistencia del tema en la agenda pública del momento sino de un abordaje desde la economía política del sector.

Por último, resulta llamativa la ausencia de publicaciones de venta masiva relacionadas con los consumos culturales de las clases populares, como *Crónica* y *Diario Popular*, apenas salvada por la inclusión de un recorte de la revista *Radiolandia 2000*. De hecho, más allá de algunas observaciones asistemáticas, el informe no contuvo una explicitación del criterio que impulsó la selección de materiales. Es probable que los productos mencionados no llegaran por distintos motivos a los ámbitos exilares –pero no hemos

48 Al respecto, debe recordarse la carta de una lectora publicada en la novena entrega, que acompaña expresamente la narrativa de denuncia del *dossier* y es publicada con intenciones de representación (emblemática) del lectorado de la revista.

49 Fundada en 1971, *Papel Prensa* es la única productora argentina de papel para diarios y periódicos y, dadas las dificultades para su importación externa, ostenta un carácter cuasi monopolístico. Fue transferida en 1977 a las empresas editoras nombradas a continuación, y ya en aquel momento generó polémica por la forma de adquisición del paquete accionario. En 2010, el traspaso fue denunciado por irregularidades y por sospechas de resultar forzado por la Junta militar, pero las acusaciones fueron desestimadas. Un estudio exhaustivo en Borrelli (2011); también *idem* (2016).

podido comprobarlo-, a diferencia de los efectivamente contemplados, y que por ello estuvieran fuera de la experiencia de lectura crítica de Gabetta, en particular. Pero cabe suponer, también, que por sus perfiles -de clase- se les restara relevancia intelectual en la conformación discursiva mediática durante la dictadura.

“Miseria de la prensa del Proceso” intentó de manera precursora y como vehículo de memoria (Jelin, 2002), fuertemente anclado en las circunstancias epocales de construcción de sentido, dotar de evidencia documental la “complicidad” de los grandes grupos editores periodísticos durante la última dictadura militar. Rechazó, así, las eventuales “victimizaciones” de los y las protagonistas expuestos y les opuso una “memoria heroica” encarnada en modelos ejemplares de disidencia y oposición, entre los cuales la propia revista *Humor*, solapadamente, aparecía proyectada. Tales figuras y tales medios habían demostrado, en términos de los compiladores, las posibilidades de ejercer una actitud comprometida con los valores democráticos frente al contexto autoritario, augurando en un presente con muestras de continuismo oportunista de los “cómplices” la persistencia de un profesionalismo ético para los nuevos tiempos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- A.I.D.A. (1981) *Argentina, cómo matar la cultura: testimonios, 1976-1981*. Madrid: Talasa.
- Blaustein, Eduardo y Martín Zubieta (1998) *Decíamos ayer: la prensa argentina bajo el Proceso*. Buenos Aires: Colihue.
- Borrelli, Marcelo (2010) “¿Víctimas, héroes o cómplices? Memorias en disputa sobre el rol de la prensa durante la última dictadura militar” *AVATARES de la Comunicación y la Cultura*, n° 1, agosto, págs 1-17. En: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/avatares/issue/view/Memoria>
- Borrelli, Marcelo (2011) “Una batalla ganada”. *Clarín y la compra de Papel Prensa (1976-1978)* en Saborido, Jorge y Marcelo Borrelli (coordinadores) *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires: EUDEBA, págs.19-53.
- Borrelli, Marcelo (2016) *Por una dictadura desarrollista. Clarín frente a los años de Videla y Martínez de Hoz 1976-1981*. Buenos Aires: Biblos.
- Burkart, Mara (2017) *De Satiricón a Humor. Risa, cultura y política en los años setenta*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Cernadas, Mabel N. y Patricia Orbe (2013) “Diarios bahienses en perspectiva: idas y vueltas en búsqueda de la pluralidad” en Cernadas, Mabel N. y Orbe, Patricia A. (comps.), *Itinerarios de la prensa: cultura política y representaciones en Bahía Blanca durante el siglo XX*, Bahía Blanca: EDIUNS, págs. 23-45.
- Crenzel, Emilio (2008) *La historia política del Nunca Más*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Da Silva Catela, Ludmila (2002) “El mundo de los archivos” en Da Silva Catela, Ludmila y Elizabeth Jelin (comps.) *Los archivos de la represión: documentos, memoria y verdad*. Madrid: Siglo XXI, págs. 196-219.
- Díaz, César (2016) *Diarios e imaginarios sociales en la transición a la democracia: el Herald, La Prensa y El Día 1982 - 1983*. La Plata: UNLP-FPyCS.
- Eseverri, Máximo (1997) “Ciudadano Raab” en *El Amante Cine*, año 6, n° 62, abril, págs. 17-19.
- Feld, Claudia (2015) “La prensa de la transición ante el problema de los desaparecidos: el discurso del ‘show del horror’” en Feld, Claudia y Marina Franco (dir.). *Democracia, hora cero: Actores, políticas y debates en los inicios de la posdictadura*. Buenos Aires: FCE, págs. 269-316.
- Franco, Marina (2018) *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gabetta, Carlos (1983) *Todos somos subversivos*. Buenos Aires: Bruguera.
- Gago, María Paula y Jorge Saborido (2011) “Somos y Gente frente a la guerra de Malvinas: dos miradas en una misma editorial” en Saborido, Jorge y Marcelo Borrelli (coords.) *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires: EUDEBA, págs. 335-358.
- Igal, Diego (2013) *Humor Registrado. Nacimiento, auge y caída de la revista que superó apenas la mediocridad general*. Buenos Aires: Marea editorial.

- Jelin, Elizabeth (2002) *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.
- Jensen, Silvina (2010) *Los exiliados*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Jozami, Eduardo (2006) *Rodolfo Walsh. La palabra y la acción*. Buenos Aires: Norma.
- Kahan, Emmanuel (2011) “El periódico Nueva Presencia: reflexiones sobre cómo interpelar un medio gráfico en el contexto dictatorial” en Badenes, Daniel y Luciano Grassi (compiladores) *Documentos de trabajo, n° 6. Historia Memoria y Comunicación*. Quilmes: UNQ, págs. 45-51.
- Lafforgue, Jorge (1988) “La narrativa argentina (estos diez años: 1975-1984)” en Sosnowski, Saúl (comp.) *Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino*. Buenos Aires: EUDEBA, págs. 149-166.
- Longoni, Ana (2007) *Traiciones. La figura del traidor en los relatos acerca de los sobrevivientes de la represión*. Buenos Aires: Norma.
- Lvovich, Daniel y Bisquert, Jaquelina (2008) *La cambiante memoria de la dictadura: discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*. Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes/Biblioteca Nacional.
- Quiroga, Hugo (2005) “La reconstrucción de la democracia argentina (1983-2003)” en Suriano, Juan (director) *Nueva historia argentina*, tomo X. Buenos Aires: Sudamericana, págs. 87-153.
- Raíces, Eduardo (2019) *Cultura, medios y política. Humor, Medios & Comunicación, Línea y la disidencia cultural durante la crisis de la dictadura: 1978-1982*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Tesis de doctorado.
- Risler, Julia (2018) *La acción psicológica. Dictadura, inteligencia y gobierno de las emociones (1955-1981)*. Buenos Aires: Tinta limón.
- Saborido, Jorge y Marcelo Borrelli (coordinadores) (2011) *Voces y silencios. La prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Sarlo, Beatriz (2006) “La ficción, antes y después de 1976”, *Ñ*, n° 129, 18/3, págs. 16-17.
- Ulanovsky, Carlos (2005) *Paren las rotativas. Diarios, revistas y periodistas (1970-2000)*. Buenos Aires: Emecé.
- Varela-Cid, Eduardo (comp.) (1984). *Los sofistas y la prensa canalla*. Buenos Aires: El Cid editor.